

El urinario

Paco Sanguino

Urinario de hombres de un cine, acaba de comenzar la última sesión. En él, un tipo de unos treinta y algo enciende un cigarrillo apoyado en el lavabo, echa el humo en la única parte a salvo del espejo. Gira el grifo por completo, pero sólo aparece un chorrillo de agua. Las gotas de agua le bajan por el cuello de la camisa. Saca de su bolsillo un par de llaves, las pone en su palma. Las vuelve a guardar en otro bolsillo. Entra otro tipo, bastante gordo. Saca una bayeta, limpia un extintor, todo sin mirar al otro.

TIPO: ¿Qué tal, Saco?

El tipo gordo se marcha sin contestar.

TIPO: Saco... Saco...

El tipo oye un ruido: va a entrar alguien más de un momento a otro. Se acerca al urinario, se baja la cremallera y finge mear. Echa lo que queda de cigarrillo en el canal. La colilla viaja sobre una corriente hasta la tubería.

Entra un chico dando botes haciendo golpear la puerta en un boquete de la pared. Le sorprende la presencia del otro, así que calma un poco el San Vito y se saca la cazadora. Se coloca en la parte más alejada. Se miran ambos un instante. El chico se abrocha los botones del pantalón y se limpia la punta de los zapatos en los gemelos. Luego se dirige al lavabo, se quita el reloj y se lava las manos. Aquel tipo sigue y sigue meando, así que lo mira, apartando rápido el vistazo de nuevo. Toma la cazadora y se va hacia la puerta. El tipo sigue meando. El chico sale de allí extrañado. El tipo decide separarse de la pared.

Entra de nuevo el chico. El tipo intenta disimular sacando de su garganta un ejem partido. El chico ha olvidado su reloj; lo toma casi como si no fuera suyo y se lo coloca sin prisa. Mira al espejo con parsimonia, silba, mira de nuevo al tipo y éste sigue meando. Es imposible estar meando todo ese tiempo. El chico no puede callarse.

CHICO: Ya ha empezado.

TIPO: ¿Cómo? (*un ¿cómo? que es un ¿es a mí?*)

CHICO: La película, que ya ha empezado.

TIPO: Vaya. (*arreglándose el pantalón y saliendo apenas del meadero*)

CHICO: Se va a perder el principio.

TIPO: ¿Ya acabaron esos anuncios tan pesados?

CHICO: Sí.

TIPO: ¿Y los avances? (*en el lavabo, poniendo la punta de los dedos debajo del chorro*)

CHICO: También.

TIPO: Me he confiado. Siempre vengo a mear mientras ponen los avances.

CHICO: ¿No le gustan?

TIPO: Nada.

CHICO: Pues yo vengo casi por eso. A veces me gustaría que sólo pusieran *trailers*: treinta segundos y te enteras de la película entera. Un *trailer* tras otro durante dos horas, ¿qué le parece?

El hombre no contesta: el ruido del ventilador que le seca las manos no le deja oír lo que dice el chico.

CHICO: Si quiere, le cuento el principio.

TIPO: No, es igual.

CHICO: ¿Seguro?

TIPO: Sí. Ya la has visto...

CHICO: Tres veces.

TIPO: No te molestes. ¿Tienes un cigarrillo? Acabo de tirar el último por el desagüe.

CHICO: ¿Negro?

TIPO: Bien, negro.

CHICO: (*Saca una cajetilla, le ofrece*) Tome.

El chico saca otro cigarrillo, el tipo le ofrece su encendedor y lo enciende: es lo menos que puede hacer.

TIPO: *(Por el encendedor)* A ver...

El chico le ofrece el encendedor.

TIPO: Es bueno. Te habrá costado caro.

CHICO: Me lo regaló mi novia.

TIPO: Cuida a tu novia *(le devuelve el encendedor, se pega el cabello mojado a las sienes)*. ¿No vas a ver la película?

CHICO: Entraré más tarde, cuando empiecen a matarse.

TIPO: Entonces, ¿es buena?

CHICO: ¿El qué?

TIPO: La película.

CHICO: Claro.

TIPO: ¿Por qué? ¿Porque se matan?

CHICO: Bueno, no sólo por eso.

TIPO: Detesto la violencia en el cine. Luego hay gente que se desespera por pegarle una paliza a un viejo en cualquier esquina.

CHICO: Se equivoca.

TIPO: No me equivoco. Lo he visto muchas veces.

CHICO: Qué va, esa gente no ve películas.

TIPO: Ah, ¿no?

CHICO: No. No tiene ninguna relación. Hay un estudio sociológico. Si fueran al cine, se desahogarían y no perderían el tiempo dándole una paliza a nadie.

TIPO: Un estudio sociológico... Mariconadas. Eso díselo a esos viejos a quienes abren la cabeza para quitarles la pensión al salir del banco. Seguramente están muy interesados en leer ese estudio sociológico.

CHICO: No tiene gracia.

TIPO: ¿Quién ha dicho que fuera un chiste? Estaba hablando de la puta violencia, de la puta delincuencia de este mundo. Habría que torturar a todos esos hijos de la grandísima puta. Y luego, aplicarles un lanzallamas o fusilarlos. *(Echa el humo lejos de sí)* No está mal, pero ¿qué quieres que te diga? No es mejor que el Ducados.

CHICO: ¿Y usted?

TIPO: ¿Qué?

CHICO: Si no le interesa la película, ¿qué hacía aquí?

TIPO: *(Piensa un instante, el mínimo para expulsar el humo sobre la brasa)* Meaba. Es una de las pocas cosas agradables que quedan en este mundo.

CHICO: *(Le ha hecho gracia, piensa que la conversación con ese tipo puede llegar a ser interesante)* Sí, es cierto.

TIPO: Tengo un amigo al que le encanta ver mear a las mujeres. Se sienta en el borde de la bañera y las observa, sea quien sea, hasta que estiran de la cadena y se suben las bragas.

CHICO: Vaya.

TIPO: ¿Qué te parece?

CHICO: ¿A mí? Pues, ¿qué curioso, no?

TIPO: Pues a mí me parece una gilipollez.

Entra el mismo tipo gordo, sudoroso, en mangas de camisa. Un destornillador sobre la oreja. Camina despacio. Antes de llegar al urinario, ya se la anda sacando. Mea. Escupe. Se limpia con la manga.

TIPO: Así que ya la has visto dos veces.

CHICO: Tres, ya se lo he dicho.

TIPO: ¿Y es buena?

CHICO: Un peliculón.

TIPO: No me engañes...

El gordo se sube la cremallera mientras se dirige al lavabo. Camina directamente hacia la puerta. No sin decir antes:

GORDO: Adiós, mariquitas.

La puerta se cierra y golpea dos veces el marco.

CHICO: ¿Ha oído?

TIPO: Sí.

CHICO: ¿No se habrá creído que somos mariquitas?

TIPO: Parece que sí.

CHICO: Pues me cago en su puta madre.

TIPO: ¿Eres marica?

CHICO: Claro que no soy marica.

TIPO: ¿Seguro? ¿No eres uno de esos maricas que entran en el aseo de caballeros para ver si se lo hacen con alguien?

CHICO: Oiga, que no...

TIPO: Entonces no tienes por qué preocuparte.

CHICO: No me gusta que me tomen por maricón.

TIPO: No ha dicho “maricón”, ha dicho “mariquita”

CHICO: *(Bastante irritado)* ¡¿Y qué más da?!

TIPO: Uh, lo siento, Schwarzenegger.

El tipo gordo vuelve a entrar sin inmutarse. Ha vuelto con una botella y un vaso de plástico sobre el tapón. No se detiene a mirar ni al tipo ni al chaval. Toma el vaso y vierte en él parte del licor con mucho cuidado. Bebe. Se queda un instante mirando el vaso y lo vuelve a llenar. Bebe. Va a salir.

GORDO: Adiós,...

CHICO: Adiós.

TIPO: Adiós.

Y cuando está a punto de desaparecer:

GORDO: ...mariquitas.

El chico da un bote y se dirige hacia la puerta, a por el gordo. El tipo lo para con el brazo.

TIPO: Eh, quieto.

CHICO: Nos ha vuelto a llamar mariquitas.

TIPO: Déjalo.

CHICO: Suélteme.

TIPO: ¿Quieres que te echen?

CHICO: ¿Y qué si me echan?

TIPO: Pues que si te echan...

El chico sale de los servicios. Se le oye gritar desde fuera:

CHICO: Eh, oiga usted, ¿Por qué tiene que...?

Inmediatamente, un ruido o dos y un silencio. El tipo del urinario disiente una vez.

TIPO: ...no voy a tener a nadie que me cuente la película.

La puerta se abre de golpe y aparece el gordo abrazando como un oso al chico, a quien se le ve muy congestionado y moviendo piernas y brazos como un escarabajo boca arriba. El tipo se dirige al gordo y le pide que lo baje, pero éste no parece reconocerle o no parece tener muchas ganas de hacerlo.

TIPO: ¡Eh, Saco, que soy yo!

El tipo gordo se queda un instante mirando al otro tipo y, apenas sin inmutarse, dice:

GORDO: ¿Es amigo tuyo?

TIPO: Sí, es amigo mío.

El chico cae con el oxígeno mínimo para seguir con pulso. El tipo gordo sale.

TIPO: Te dije que te estuvieras quietecito.

CHICO: Gordo de mierda...

TIPO: Te lo dije.

CHICO: ...cabrón...

TIPO: ¿Por qué crees que te preguntaba tanto por la película? ¿A mí qué coño me importa la película?

CHICO: Yo qué sé.

TIPO: Pues para que no te metiera dos guantazos. Ese tío fue boxeador: Ginés Romaguera, "el Saco de la calle Barcelona". Éramos vecinos. Todas las noches oíamos cómo le arreaba a su mujer, la tenía de *sparring* porque en el gimnasio no podían pagar ni a un enano. Un día ella lo dejó plantado. Se fue con un camionero.

CHICO: No me extraña.

TIPO: Pero volvió a casa una noche a por algo que había pertenecido a su madre, y entonces él la tiró por la ventana sin que le diera tiempo a decir buenas noches. Fractura múltiple y conmoción. A él lo metieron una temporada en la cárcel; pero ella retiró los cargos.

CHICO: ¡Pues me cago en su mujer y en su puta madre!

TIPO: Eso está bien.

CHICO: Me quejaré al dueño del cine.

TIPO: Asunto arreglado.

El chico saca sus pertenencias de la cazadora y las deja sobre el lavabo. Luego se deshace de ella, y se la ofrece al tipo para que se la sostenga, le da asco apoyarla por allí.

TIPO: Bonita cazadora.

CHICO: *(Mientras se echa agua)* Gracias.

TIPO: ¿Cuero?

CHICO: Auténtico.

TIPO: Sí señor, bonita cazadora. ¿Cuánto te costó?

CHICO: Nada. Regalo de cumpleaños.

TIPO: ¿A qué te dedicas?

CHICO: Estudio.

TIPO: Eso está bien.

CHICO: ¿Y usted?

TIPO: Soy representante de sostenes y bragas.

CHICO: Vaya, ¿y es un buen trabajo?

TIPO: Ya lo creo.

CHICO: ¿Se gana dinero?

TIPO: Ni un duro. ¿Qué estudias?

CHICO: Empresa. ¿Qué hace usted aquí?

TIPO: Ya te lo he dicho: entré a mear.

CHICO: Ya ha meado, ¿no?

TIPO: Sí, ¿y qué?

CHICO: ¿Y ahora?

TIPO: Voy a esperar.

CHICO: ¿A qué?

TIPO: A que me entren ganas otra vez. Y tú, ¿qué haces en los aseos?

CHICO: Ya he visto la película.

TIPO: ¿No tienes novia? Podrías haberla sacado a pasear.

CHICO: Mi novia no la ha visto. Está ahí dentro con unos amigos. De todas formas, mi novia no es un perro.

TIPO: No sé, los jóvenes de ahora sois un poco raros.

CHICO: Yo creo que los raros sois vosotros.

TIPO: Ah, ¿sí? Y, ¿por qué somos raros? ¿Porque no nos gusta esa música para oligofrénicos? Miráos. Lo tenéis todo, y lo estáis tirando a la basura según os lo dan, directamente. Dame otro cigarro, Schwarzenegger.

CHICO: Usted mismo.

TIPO: ¿Cuántos años tienes?

CHICO: Veinte.

TIPO: ¿Estudias o trabajas?

CHICO: Se lo acabo de decir: estudio.

TIPO: Yo, a los quince cumpliditos ya trabajaba. Todo el día. Viajaba con mi padre por toda Andalucía en su *Gordini*. Vendíamos *soutien-gorge et culottes*. Pues no hemos follado nosotros con el rollo de los *soutien-gorge et culottes*. En hoteles, en trastiendas, en probadores, en almacenes...

El tipo saca un paquete de tabaco y un cigarrillo. La conversación le ha hecho olvidar que deseaba escamoteárselos al chico.

TIPO: Hasta en una farmacia de La Línea, Cádiz, cuando se inventó lo del camisón ortopédico, que no lo quería ni su puta madre. Mi padre organizaba pases con tres o cuatro fulanas para los empresarios de provincias. Los sentaba en el sofá y les ponía unos kikos delante y cazalla. Luego sacaba a las putas paseando el modelito. Estaban tan cerca de ellos, que se les caía la baba a aquellos pueblerinos. Yo tenía que ayudarles a que se quitaran y se pusieran los sostenes uno detrás de otro. Ya tenía que aguantar, ya... Y ellos, venga a comer kikos. No sé si ponían esos ojos de búho por las putas o porque se habían

atragantado con tanto kiko. El caso es que ellas empezaban a desnudarse y vestirse allí delante a una señal convenida. Los tíos terminaban saltando del sofá...(actúa) "Oye, bonita, ¿qué eres? ¿modelo? ... y se abalanzaban como bestias sobre ellas. Todos aquellos energúmenos por la habitación, persiguiendo a las putas que se tapaban con una toallita lo que ya había visto hasta el cura de su parroquia. Y bebiendo cazalla y cubalibre. Toda la noche. A la mañana siguiente, los tipos se peinaban la calva, se cambiaban de calzoncillos, y volvían a su trabajo, a sus casas. A Palencia, a Valladolid, a Vigo. Y tenían que llenar las tiendas de sostenes, llenar los armarios de sus mujeres y de sus hijas de sostenes, de las novias de sus hijos y de las hermanas de los novios de sus hijas. Hasta los armarios de las abuelas llenaban de sostenes. Armarios y armarios llenos de *soutien-gorge et culottes*. Los mismos que les habían quitado a todas aquellas putas de la *suite* de un hotel barato para morderles el culo. Y nosotros ganando dinero, más dinero que el Cordobés. Eso sí que era *marketing*. Eran otros tiempos. Teníamos un ideal revolucionario.

CHICO: ¿Vendiendo sostenes?

TIPO: Sí, vendiendo sostenes. Mi padre era algo así como el Che vendiendo sostenes.

CHICO: ¿No me irá a contar ahora lo de los guateques?

TIPO: No te pases de listo, chico.

CHICO: Ya.

TIPO: Yo no he ido a ningún guateque. No me hacía falta. Lo único que buscaban las chicas de mi época era un piso con una cocina para barrer y fregar todo el día. Y luego, un montón de críos para cambiarles los pañales y meterles el chupete en la

boca. Que se jodan. Yo les leía a Marx a las putas y vendía sostenes en Zamora.

CHICO: Pues vaya.

TIPO: ¿Te has ido de putas alguna vez con tus amigos? No, seguro que no.

CHICO: Oiga, amigo, métase el rollo ése en el culo.

El tipo toma del lavabo un llavero y lo que se supone que son las llaves de un coche.

TIPO: Claro, lo único que queréis vosotros es un coche de puta madre y viajar, ¿no?

CHICO: Sí, ¿qué pasa?

TIPO: A Disneylandia, claro.

CHICO: No, porque ya he ido. Y ahora tampoco hace falta irse de putas para saber lo que es una mujer.

TIPO: Y eso, precisamente, se lo debéis a mi padre. ¿Sabes cuánto imbécil se ha ido de putas toda su vida y luego tiene miedo a meter la cabeza entre las piernas de su mujer? Mira todo lo que se han perdido. Mi padre tenía razón: “Nene, las putas son las que más se han beneficiado en España en estos cuarenta años: las putas. Nada de Franco o los jesuitas o los banqueros o el capitalismo: las putas.”

CHICO: Pues vaya.

TIPO: Las putas de Cuenca y de Valencia y de Elche y de Pamplona. De toda España. Ésas. Y las suecas que iban a Benidorm y a Marbella. Ésas. Ah, y las francesitas que veraneaban en San Sebastián o en Salou. Sí señor, ésas sí que eran putas...

El tipo para un instante; no se sabe si para pensar o para conseguir de nuevo un poco de fuelle.

TIPO: ...Y eso sí que era viajar.

CHICO: Ya.

Mirando las llaves que tomó hace un rato.

TIPO: Tienes coche...

CHICO: Sí. Y usted, ¿tiene?

TIPO: Sí.

CHICO: ¿Qué coche?

TIPO: Un ciento veinticuatro.

CHICO: Ah (*como diciendo "qué suerte"*). ¿Y todavía quedan de esos?

TIPO: Naturalmente: el último mohicano. ¿Y tú?

CHICO: Un dieciséis válvulas.

TIPO: Dieciséis válvulas...

CHICO: Sí, dieciséis válvulas.

TIPO: ¿Qué es eso?

CHICO: Es algo del motor.

TIPO: ¿Y es bueno?

CHICO: Claro, vale más de cuatro millones.

TIPO: (*Irónico*) Guau.

CHICO: Me lo regaló mi padre.

TIPO: ¿Cuántas válvulas tiene el mío?

CHICO: No sé. ¿Cuatro?

TIPO: ¿Sólo cuatro?

CHICO: Puede ser.

TIPO: Pues se le habrán caído por el camino, como el tubo de escape.

CHICO: ¿Por qué no se compra otro?

TIPO: Creo que tienes razón, ¿por qué no me compro otro?

CHICO: Ahora ha salido uno muy bueno japonés.

TIPO: Vaya, y yo sin enterarme. ¿Tiene dieciséis válvulas?

CHICO: Supongo que sí.

TIPO: No pienso comprármelo si no tiene dieciséis válvulas. Iré a verlo y les diré: "Oigan, quiero ese coche japonés que tienen en el escaparate, pero lo quiero con dieciséis válvulas, nada de cinco o nueve: dieciséis. Y si no tienen suficientes válvulas, las encuentran y se las colocan como sea". Un representante de sostenes y bragas no puede ir por ahí con un coche que no tenga dieciséis válvulas. ¿No te parece?

CHICO: Por supuesto.

TIPO: Tendrá encendedor, ¿no?

CHICO: Claro. Y lavalunetas trasero.

TIPO: Sí, señor: lavalunetas trasero. Le voy a vender bragas hasta a los pingüinos. Gracias, chico. Por cierto, ¿qué talla de sostén usa tu novia? Voy a regalarte un sostén para ella. Y unas bragas.

CHICO: No se moleste, no hace falta.

TIPO: Nada, nada, no es ninguna molestia. Me lo voy a apuntar.

El tipo toma un lápiz y un trozo de papel higiénico y se apoya en la puerta del retrete.

TIPO: A ver: ¿qué talla usa?

El tipo se señala con las dos palmas su pecho y pregunta:

TIPO: ¿Así?

CHICO: No...

El tipo separa un poco más las manos de su pecho y vuelve a preguntar.

TIPO: ¿Así?

CHICO: Bueno...

TIPO: ¿Más? *(Y vuelve a separar un poco más sus palmas)* ¿Así?

CHICO: Así.

TIPO: ¿Así? ¿La noventa y cinco?

CHICO: Eso, la noventa y cinco.

TIPO: La noventa y cinco... Estupendo, te regalaré el último modelo de la noventa y cinco. Me lo apuntaré. *(Arranca un papel, y toma un bolígrafo de la agenda que hace un momento ha dejado el chico sobre el lavabo y comienza a apuntar)* ¿De qué color lo quieres?

CHICO: Me da igual, el que usted quiera.

TIPO: ¿Qué color le gusta a tu novia?

CHICO: Creo que el blanco.

TIPO: Le pondremos un buen sostén rojo.

CHICO: Gracias.

TIPO: Estupendo, la noventa y cinco. Tu novia debe de tener un buen par de tetas, ¿no?

CHICO: ¿Qué?

TIPO: Con una noventa y cinco... ¿Las tiene bien puestas o las tiene caídas?

CHICO: *(Siguiendo la broma casi sin querer)* Sí...

TIPO: Sí, ¿qué?

CHICO: Que las tiene bien puestas.

TIPO: Pues aprovecha. Dentro de unos años se las tendrás que recoger con una pala. ¿Y de bragas? ¿Cómo anda de bragas?

CHICO: Supongo que bien. Pero, oiga, déjelo.

TIPO: Me refiero a la talla, qué talla de caderas, ya sabes.

CHICO: No lo sé.

TIPO: ¿Tiene unas buenas caderas, grandes?

CHICO: No mucho.

TIPO: Eso quiere decir que es estrecha de caderas.

CHICO: No está mal de caderas.

TIPO: ¿Cómo, más o menos?

El chico se señala a sí mismo.

TIPO: Pondremos una ochenta y cinco. Y si le aprietan, me lo dices y le cambiamos las bragas. Bueno, quiero decir que te doy otras. No vayas a pensar que lo que quiero decir es que voy a

cambiarle las bragas a tu novia, no me entiendas mal. Ni las bragas, ni el sostén de la noventa y cinco. No quiero que me imagines poniéndole el sostén de la noventa y cinco a tu novia o subiéndole las bragas a tu novia o ni siquiera magreando a tu novia, no me estarás imaginando magreando a tu novia, ¿no?

CHICO: Naturalmente que no.

TIPO: Además, te regalaré un sostén con el cierre por delante. Es más fácil de quitar.

CHICO: Estupendo.

TIPO: ¿Le has abrochado el cierre del sostén a tu novia por delante?

CHICO: Por delante y por detrás, pero no creo que a usted le importe.

TIPO: A mí me gusta abrocharlo por detrás y, luego, pasar las manos suavemente por ese bordado que llevan. ¿Se lo has hecho alguna vez?

CHICO: Oiga...

TIPO: ¿Y le has lamido las marcas del elástico de las bragas a tu novia?

CHICO: Mire...

TIPO: Dime, ¿cuántas veces has besado el osito de tu novia?

CHICO: ¿Cuántas veces lo ha hecho usted?

TIPO: ¿A tu novia?

CHICO: No, a su madre.

TIPO: De ella se encargaba mi padre, generalmente.

Un instante de silencio; ahora le toca pegar al chico, pero ya no sabe dónde.

TIPO: Ya te he contestado; ahora, contéstame tú. ¿Cuántas?

CHICO: No tiene gracia.

TIPO: Imagina que es una encuesta del Ministerio de Asuntos Sociales. Vamos, contesta.

CHICO: Perdí la cuenta hace tiempo.

TIPO: Y, ¿le gusta?

CHICO: Oiga...

TIPO: ¿Cómo se llama tu novia?

CHICO: Cristina.

TIPO: Cristina. Siempre me ha gustado ese nombre.

CHICO: Cuánto me alegro.

TIPO: ¿Rubia? ¿Morena?

CHICO: Morena.

TIPO: ¿Años?

CHICO: Diecinueve.

TIPO: Cristina: huele a carne. Carne fresca, recién lavada.

CHICO: ¿Y si cambiamos de tema?

TIPO: Cambiemos de tema.

Siguen fumándose su cigarrillo. El tipo se queda un instante mirando el suelo. El chico no sabe si le toca hablar a él.

- TIPO: Cuando era pequeño tenía un canario.
- CHICO: Ah, ¿sí? Yo, un pato.
- TIPO: Una noche me lo dejé en el patio. Cuando me levanté a la mañana siguiente, seguía en su balancín, pero tieso. Lo saqué de la jaula, lo tomé en la mano y le acaricié su plumaje negro.
- CHICO: ¿Negro?
- TIPO: Sí.
- CHICO: ¿No era un canario?
- TIPO: Pues sí.
- CHICO: Los canarios son amarillos.
- TIPO: Éste era negro.
- CHICO: Pero...
- TIPO: ¿Y qué más da negro o amarillo? Ahora les dan unas pastillitas a esos pobres animales y los convierten en rojos, azules, de cualquier color. Lo relevante del caso es que le acaricié el plumaje y estaba frío y suave...
- CHICO: Pero...
- TIPO: ¿Qué?
- CHICO: Nada ¿Por qué me cuenta todo eso?
- TIPO: Pues no sé... Ah, claro, por lo de tu novia.
- CHICO: ¿Mi novia? ¿Y qué tiene que ver mi novia con un canario negro y muerto?
- TIPO: Nada, no tiene nada que ver. Sólo que es la misma sensación que cuando acaricias a una mujer.

CHICO: Oiga...

TIPO: ¿Qué?

CHICO: ¿No sería un cuervo?

TIPO: Era un canario. Un canario negro, pero un canario.

Entra de nuevo el gordo.

GORDO: ¿Ya, Martínez?

MARTÍNEZ: No, aún no, Saco.

SACO: *(Por el chico)* ¿Quién es?

MART: *(Al chico)* ¿Cómo te llamas, chico?

CHICO: David.

MART: Se llama David.

SACO: ¿Amigo tuyo?

MART: No, estaba aquí cuando he entrado.

Saco echa otro trago y se guarda la botella.

MART: Saco, ¿tienes alguna?

SACO: Sí, te la traigo, Martínez.

Saco se dirige a la puerta para marcharse, pero:

MART: Saco...

SACO: ¿Qué?

MART: No bajas la guardia.

SACO: Claro.

Se marcha.

DAVID: ¿Lo conoce?

MART: Claro, ya te dije que fuimos vecinos.

DAVID: ¿Y por qué le llamó mariquita?

MART: Es su forma de hablar.

DAVID: Podría haberme avisado.

MART: Lo hice, pero no me hiciste ni puñetero caso. Querías inflarlo a hostias, ¿no? La última vez que lo inflaron a hostias fue en el setenta y dos. Cuando tenía tu edad, más o menos, tuvo su primera pelea. Perdió. Luego, perdió otra, y luego, otra y otra. No ganó ninguna. Le daban más hostias que a una alfombra. La última la perdió por puntos en Ceuta. Desde entonces, proyecta películas en este cine y, de vez en cuando, le da una paliza a alguien si le pagas bien, para no perder la costumbre. Yo le encargué una vez que asustara a un tipo que me debía trescientas mil en género. Sólo un susto. Le destrozó la tienda y las dos piernas. Ahora, el imbécil me manda una cesta de navidad cada año. Pero Saco no es mala persona, en el fondo no es mala persona.

Entra Saco con una botella llena. El chico intenta pasar lo más inadvertido posible.

SACO: Aquí tienes.

MART: ¿Cuánto es?

SACO: Lo de siempre.

Martínez saca un billete de mil y se lo mete a Saco en el bolsillo de la camisa.

- MART: Te veo muy bien, Saco.
- SACO: Gracias, Martínez, estoy pensando en volver a pelear.
- MART: Harías muy bien.
- SACO: Hay mucho niño.
- MART: Y mucho maricón dando saltitos por ahí.
- SACO: Hablaré con Popeye, a ver qué dice.
- MART: Lo tienes seguro, ya lo estoy viendo: "Esta noche, gran velada: Vuelve el Saco de la calle Barcelona". Lo tienes seguro.
- SACO: Me gustaría volver.
- DAVID: Como Mickey Rourke.
- SACO: ¿Quién?
- DAVID: Mickey Rourke.
- SACO: *(Mira al chico, pregunta a Martínez)* ¿Quién coño es éste, Martínez?
- MART: Se llama Juan Manuel.
- DAVID: Me llam...
- SACO: Ya lo he oído. Y ¿tú, qué haces?
- MART: Es periodista.
- DAVID: ¿Qué?
- MART: Periodista.
- SACO: ¿Periodista?
- DAVID: Más o menos, sí.

SACO: Todos los periodistas sois unos lameculos parásitos de mierda.

MART: Saco siente un gran aprecio por los periodistas. Siempre dice que fueron ellos los que le bajaron del *ring*, ¿verdad, Saco?

SACO: Puedes jurarlo (*y escupe*).

DAVID: Lo siento mucho.

SACO: Mucho cuidado con lo que pones sobre mí en el periódico, ¿eh, chico? No tenéis ni puta idea de nada y os pasáis la vida inventando cosas. De vuestra boca sólo salen mentiras. Y basura. Y mierda, mucha mierda. Así que ya me has oído, si pones algo de mi vuelta, te buscaré donde estés y te arrancaré la cabeza, los brazos y las piernas y luego te daré dos hostias bien dadas, ¿lo oyes?

MART: Descuida, Saco, yo me encargo. (*A David*) Tú no has oído nada, ¿entiendes?

SACO: Cuidado con esa boca, chico.

DAVID: Descuide, yo no sé nada.

SACO: Dame un trago, Martínez.

Saco agarra la botella y se hace pasar media al estómago.

SACO: Luego volveré.

MART: Cuando quieras, Saco, estaremos aquí. Por cierto, cuando vuelvas, trae otra botella.

SACO: (*Saliendo, al chico*) Vosotros, los periodistas, sois unos comemierdas. Lameculos. Besapollas (*fuera*). Petimetres.

MART: ¡Saco, la guardia: alta!

DAVID: (*A Martínez*) ¿Por qué le ha dicho que era periodista?

MART: Era sólo una broma. Vamos, chico, ¿quieres un poco? (*Le ofrece la botella*).

DAVID: Métasela en el culo.

MART: Eh, chico, cuida esos modales.

DAVID: Yo tengo los modales que me da la gana.

MART: Mira, si no estás a gusto aquí, te largas y te sientas en una butaca con tu novia y tus amiguitos y tu papá y tu mamá, ¿vale?

DAVID: Yo estoy bien aquí, me encanta estar aquí. ¿Por qué me tengo que ir?

MART: Eh, tranquilo, por nada, tranquilo.

DAVID: Entonces.

Entra una mujer bien vestida, de unos treinta. Ambos se quedan mirándola, más Martínez. Ella también, pero como si fueran ellos dos los que se han equivocado de aseos.

DAVID: Señora...

La mujer mira a Martínez, da la sensación de que espera algo.

DAVID: Oiga, señora, éste es el...

La mujer no hace caso, al contrario, se mete en uno de los retretes. Luego, sale aspirando fuerte por la nariz.

DAVID: Se ha confundido, señora, éste es el de caballeros.

MUJER: No me he confundido.

El chico sonríe, mira a Martínez, pero éste mantiene la mirada fija en ella, con la mano en el bolsillo interior de la chaqueta. La mujer, mostrando un par de billetes entre dos dedos, pregunta.

MUJER:  Qui n de los dos es Martínez?

MART: *(Después de sacar una sonora risa)* Presente.

MUJER: Me dijiste que estarías solo, Ramón.

La mujer le entrega el para de billetes.

MART: Estoy solo.

MUJER:  Y el niño?

MART: Entr  aquí.

MUJER:  Lo tienes?

MART:  Y t ?  lo tienes?

La mujer mira fijamente a Martínez con las manos apoyadas en el lavabo. Le da un golpe fuerte al secador de manos.

MUJER: No me jodas, Ramón.

Y dicho y hecho, se marcha.

DAVID: Parece que se ha enfadado.

MART: *(Sin atender al chico)* Volver .

DAVID: S , cuando cambien de película.

MART: Volver .

DAVID:  La conoce?

MART: Digamos que me necesita.

DAVID: ¿Es su novia?

MART: Sólo me la tiro de vez en cuando.

DAVID: ¿En el *water*?

MART: Donde me da la gana.

DAVID: ¿Cómo se llama?

MART: La mula Francis.

DAVID: Venga.

MART: ¿También te la quieres tirar tú?

DAVID: Yo ya tengo novia.

MART: Tú te lo pierdes. Lo único que te puedo decir es que sólo se corre *rayada*.

DAVID: ¿A qué se dedica?

MART: Su papá tiene una fábrica. A ella la conocí en el *Continental*. Me subió a su BMW y me llevó a su chaletito en la playa. Allí la desnude y la trabajé toda la noche. Pero no le dejé que me tocara un dedo. Al final, abrió un armarito. Había coca para cien vacas. Luego me pidió que hiciéramos un trato o me pegaba un tiro.

DAVID: ¿Qué hiciste?

MART: Le dije que no hacía tratos con putas y que me pegara un tiro si quería.

DAVID: ¿Le disparó?

MART: Claro.

DAVID: ¿Y le dio?

MART: No. Le dio a una lámpara y a una foto de su padre.

DAVID: Tuvo suerte.

MART: Mucha, sí.

DAVID: ¿Qué pasó después?

MART: Respiré.

DAVID: ¿Y qué más?

MART: Hicimos el trato.

DAVID: ¿Qué más?

MART: Ahí se acabó.

DAVID: ¿Y en qué consistía el trato?

MART: ¿Crees que te lo voy a contar?

DAVID: ¿Por qué no?

MART: Porque no me sale de los huevos. ¡Saco!

Saco se asoma a la puerta.

SACO: *(Con la guardia arriba)* ¿Ya, Martínez?

MART: No, Saco, no, has llegado tarde.

SACO: *(Baja la guardia, mira a un lado y otro)* Mi sobrino dice que si tendrías un poco de eso para él.

SACO: Por supuesto. *(Desaparece)*

DAVID: ¿Tu sobrino?

MART: Calla.

SACO: *(Entrando con la botella, dirigiéndose al chico)* Aquí la tienes. Así que éste es tu sobrino.

MART: Sí.

SACO: La última vez que te vi, no levantabas un palmo del suelo, chaval. Ja, ja. *(golpea al chico en la espalda)*.

MART: Sí.

SACO: *(Al chico)* Vaya, de pequeño eras rubio, ¿no?

DAVID: Sí, bueno, se me orcureció el pelo.

MART: Leucemia.

SACO: ¿Leucemia?

MART: Se salvó de milagro.

DAVID: Sí, de milagro.

SACO: Lo siento.

DAVID: Pero aquí estoy.

MART: Lo malo es que ahora no se le levanta.

SACO: ¿No me jodas? Haberte muerto, chico.

DAVID: Bueno, tengo esperanzas. Yo creo que...

MART: Tonterías, ya te dijo el médico que estaba más muerta que la mano de Santa Teresa. Lo que pasa es que mi sobrino se empeña, Saco.

DAVID: Yo creo que con un...

SACO: Bien, me voy, no vaya a ser que se atasque la máquina otra vez. El otro día me quedé durmiendo mientras pasaba la cinta. Menuda bronca del jefe. Y, total, era una española.

MART: Pues no te entretenemos, Saco. Hasta luego.

SACO: Hasta luego, Martínez.

DAVID: Hasta luego.

Saco no se marcha, se queda en el mismo sitio mirando al chico. Martínez mira hacia otro lado.

SACO: Me voy.

DAVID: Hasta luego.

MART: Oye, sobrino, ¿quieres pagarle a Saco? Yo no tengo suelto.

El chico mira a Martínez pensando "qué rostro". Luego, saca su cartera del bolsillo trasero del pantalón y le ofrece un billete de diez a Saco.

DAVID: ¿Tiene cambio?

SACO: *(Tras coger el billete)* No.

Saco se marcha.

DAVID: ¿Cinco mil pelas por una botella de...? *(Tras beber)* ¿Qué es esto?

MART: Bebe y calla.

DAVID: *(Vuelve a beber)* ¿Cómo se ha creído que era su sobrino?

MART: ¿Y por qué no?

DAVID: Hace diez minutos yo era periodista. ¿Qué pasa? ¿Está sonado?

MART: Sí, pero no por culpa del boxeo. Ya lo estaba antes. Yo creo que se metió a boxear precisamente por eso. No tenía nada que perder, la cabeza ya la había perdido hacía tiempo. Su hermano murió en el siquiátrico, y Saco nunca lo superó. Si no hubiera sido por el boxeo, ahora estaría mucho peor. Le han hecho una terapia a base de hostias. Ahora ya es válido para la sociedad: proyectista de cine, ahí es nada.

DAVID: ¿En serio está loco?

MART: Y tanto. Dicen que fue por culpa de su madre. Quería que su hijo mayor fuera cura, así que le cosía sotanas y lo mandaba vestido así a la escuela. Cuando se hizo mayor, se construyó un palio y se pasaba las horas muertas en la calle, dando la bendición a quien se le cruzara por delante. Terminó en un manicomio. Después, la madre intentó sacarlo pidiéndole al obispo que lo excomulgara, pero, demasiado tarde: el chico pidió a unos cuantos locos del manicomio que lo crucificaran en una farola. Cruzaron dos cables, y frito.

DAVID: Joder.

MART: Y luego dicen que esas cosas no pasan.

DAVID: Pero, entonces, la que estaba loca era su madre...

MART: No sé, es que eran otros tiempos. ¿Qué hora es?

DAVID: Las doce menos veinticinco. Y su padre, algo tendría que decir, ¿no?

MART: Era viuda. Te vas a perder la película entera.

DAVID: Ya te he dicho que la he visto tres veces. ¿Viuda?

MART: Y a tus amigos.

DAVID: Los pillaré a la salida. Entonces, Saco tuvo una infancia...

MART: Tremenda. Bueno, pues estamos igual: yo tampoco puedo salir hasta dentro de un rato.

DAVID: ¿Por qué?

MART: Porque tengo que esperar a alguien. Así que, lárgate.

Entra Saco. Se echa ambas manos a los bolsillos. Se da una vuelta por el urinario buscando algo mientras ellos dos hablan.

DAVID: ¿Tiene que esperar? ¿A quién? ¿A esa mujer?

MART: Puede ser.

DAVID: ¿Y qué tiene que ver con todo esto la mujer?

MART: Digamos que yo tengo algo que ella quiere, y me pagará si se lo doy, ¿contento? Pues venga, adiós.

DAVID: ¿Y por qué no se lo da?

MART: Escucha bien: será mejor para ti que te vayas.

DAVID: Ya.

El chico da dos pasos, se ha dado cuenta de que ya molesta su presencia.

Pero:

DAVID: Usted estaba liado con ella, ¿no?

Martínez no quiere responder.

DAVID: ¿No?

MART: ¡Se acabó la fiesta!

DAVID: Ya sabía yo que sí.

MART: ¡Y tú, ¿qué coño vas a saber?!

- MART: *(Por Saco)* ¿Y a ti qué se te ha perdido?
- SACO: No sé, el caso es que me la he dejado en alguna parte.
- MART: ¿El qué?
- SACO: La cartera, coño.
- DAVID: Por aquí no la hemos visto.
- SACO: Tenía el teléfono de Popeye. Tendré que ir otra vez al gimnasio. ¿Quieres una botella más?
- MART: No, gracias, ya he tenido bastante por hoy.
- SACO: *(A David)* ¿Y tú?
- DAVID: No, gracias.
- SACO: Te he preguntado que quién eres tú, no si quieres una botella.
- DAVID: *(Tras pensar un instante si entra en el juego o no)* Yo soy bombero.
- SACO: *(A Martínez)* ¿Bombero?
- MART: Si él lo dice.
- SACO: ¿Lo conoces?
- MART: Desde hace un rato.
- SACO: ¿Cómo te llamas?
- DAVID: ¿Cómo me llamo? Miguel, me llamo Miguel.
- SACO: Miguel... ¿Qué más?
- DAVID: Hernández, Miguel Hernández.
- MART: Miguel Hernández.

SACO: *(Acariciándose el mentón)* Miguel Hernández... Bombero...
¿Qué haces aquí?

DAVID: Charlaba. *(Señala a Martínez)* Con él.

Saco mira a Martínez.

MART: Charlábamos.

SACO: ¿No serás un chorizo?

DAVID: *(Dice que no con la cabeza, luego:)* Bombero.

SACO: Bien. Hasta luego.

DAVID: Adiós.

Saco se marcha, David ríe. Vuelve a entrar Saco. David corta rápido.

SACO: Bombero...

DAVID: Claro.

SACO: Bombero... ¿Sabes una cosa?

DAVID: ¿Qué?

SACO: Creo que me estás engañando.

DAVID: Para nada.

SACO: Es una corazonada. Y no me gusta que me engañen, ¿sabes?
No me gusta nada.

DAVID: Se lo juro.

SACO: Tú a mí no me engañas.

DAVID: Dígaselo, Martínez.

MART: A mí no me metas en tus asuntos.

Saco está a punto de atraparlo contra el retrete. Le atenaza el brazo, tira hacia sí de la cazadora.

DAVID: Está bien, está bien: le he engañado.

Ahora sí que lo agarra bien y lo echa al suelo de un golpe. El chico no se resiste, levanta las manos, exhibe la rendición. Saco pisa al chaval en el estómago con un pie.

SACO: Lo sabía. ¿Has visto, Martínez? Me había engañado.

MART: Hay que ver cómo es la gente.

DAVID: Lo siento, no quería hacerlo.

SACO: Tú no has venido a charlar aquí con Martínez, ¿cierto?

DAVID: Cierto.

SACO: Tú, en realidad, no eres bombero, ¿cierto?

DAVID: Cierto.

SACO: Tú has venido a revisar los extintores, eres de esa maldita empresa de extintores, ¿cierto?

DAVID: ¿Extintores?

SACO: ¡Eres de esa empresa de extintores, ¿verdad?

Saco oprime cada vez más el ombligo del chico con la suela de su zapato.

DAVID: ¡Sí, soy de esa empresa de extintores!

SACO: Pues, mira, mierdecilla, los extintores están perfectamente. Y están perfectamente porque los reviso yo. Semana a semana. Me vengo aquí media hora antes y los reviso con lupa, ¿lo oyes? Y les paso un trapo, para que veas. Así que no tiene que

venir nadie a pillarme en bragas, ¿te enteras, chico? Di, ¿te enteras?

DAVID: Me entero.

SACO: Pues bien: ahora dile al inútil de tu jefe que no se le ocurra mandar a nadie a revisar los extintores. Ni las mangueras. Que están perfectamente. Perfectamente porque me encargo yo: el "Saco de la calle Barcelona". Y, mucho menos, que venga haciéndose pasar por bombero, de incógnito. ¿Se dice así, Martínez?

MART: Así.

SACO: Para eso está el Saco, para tener esto limpio y en orden, ¿lo oyes?

DAVID: Perfectamente.

SACO: ¿Me he explicado con claridad?

DAVID: Ya lo creo.

SACO: Me alegro.

DAVID: Mi jefe también se alegrará de que los extintores estén en perfectas condiciones.

SACO: Tú lo has dicho: en perfectas condiciones.

Saco suelta el pie del acelerador y el chico cree respirar por primera vez.

MART: Hay que ver cómo es la gente.

SACO: Bombero... A mí me la quería dar. (*Portazo. Y desde dentro:*) Niñatos.... Mariquitas... Peleles.

El chico en el suelo. Martínez ríe.

MART: Casi, casi. Hay que tener cierto arte para vender bragas y engañar a ése, chico.

Entra la mujer, se queda plantada frente a Martínez, sin caer en la cuenta de que el chico está en el suelo.

MART: Hola, Elsa.

ELSA: Hola.

MART: En fin, aquí estamos.

ELSA: ¿Te has decidido?

MART: Estás muy guapa, Elsa.

ELSA: Déjate.

MART: Lo digo en serio, hacía tiempo que no te veía tan guapa.

ELSA: Será el aeróbic. Deberías ir tú, parece que has engordado.

MART: Sí, setecientos gramos.

ELSA: Y tienes mal aspecto.

MART: Es que estoy sin maquillar.

El chico ríe. Elsa lo fulmina con la mirada.

ELSA: ¿Quién es éste?

MART: Un amigo.

ELSA: Dile que se vaya.

MART: Es que no se quiere ir. Debe de vivir por aquí.

ELSA: *(Al chico)* Muchacho, lárgate.

DAVID: Yo creo que quien se tiene que marchar es usted, éste es el aseo de caballeros.

ELSA: *(Ni se inmuta. Luego dice a Ramón:)* Bien, ¿qué hacemos?

MART: Podemos cenar juntos. No he hecho planes para hoy. Oye, chico, ¿por qué no vamos los cuatro? Tú, tu novia, Elsa y yo. ¿Qué te parece, Elsa? El chico tiene una novia de noventa de pecho.

DAVID: Ejem... noventa y cinco.

ELSA: Ramón, acabemos con esto.

MART: Eso he pensado yo.

ELSA: Me alegro.

MART: Pero creo que deberías ser más generosa conmigo, te he dado los mejores momentos de mi vida.

ELSA: Lo seré. *(Mete la mano en el bolso y saca una pistola)* Las llaves.

El chico queda inmóvil, Martínez no parece darle importancia.

MART: Es la segunda vez que me pones una pistola delante de las narices, empieza a aburrirme.

ELSA: Las llaves. Ahora no voy a fallar.

MART: ¿Seguro?

ELSA: *(Con ironía)* He hecho un cursillo.

MART: ¿Crees que las tengo aquí?

ELSA: Claro que las tienes aquí.

MART: No soy tan estúpido.

ELSA: Lo eres. Chico, regístrale.

DAVID: Oiga, a mí no me meta en sus cosas.

ELSA: Ya estás dentro. O le registras o abro fuego a discreción.

David lo hace, saca todo lo que tiene Martínez en los bolsillos, mira la cara de Martínez cuando nota un par de llaves en el bolsillo interior de la chaqueta. No las saca.

DAVID: No hay nada más.

ELSA: ¿Seguro?

DAVID: Seguro.

ELSA: ¿Dónde están las llaves, Martínez?

MART: ¿Quieres las llaves? Pues yo quiero el doble de lo que me ofreciste. Tú decides: doble o nada.

ELSA: Te firmaré un talón.

MART: Y yo me limpiaré el culo con él.

ELSA: ¿No esperarás que lleve tanto dinero encima?

MART: Consíguelo.

Elsa mete el arma en el bolso de nuevo, se acerca a Martínez despacio, el chico se aparta. Elsa agarra de la nuca a Martínez con una mano y le besa. Martínez no se resiste, antes al contrario, ahonda con su lengua en la profundidad la boca de ella, aprieta sus nalgas con furia. Luego, Elsa se arregla la falda ajustada y le dice a Martínez mientras le hace bailar el mentón:

ELSA: Te voy a matar si no me las das, tú lo sabes.

MART: Yo también te quiero, cariño.

Elsa se dirige a David y le entrega un chicle.

ELSA: Toma, mastica.

Elsa se va.

DAVID: De fresa ácida, no me gustan. ¿Por qué no le da las llaves a esa tía y se conforma con el dinero?

MART: Ese dinero es una cuarta parte de lo que podemos sacar.

DAVID: ¿Podemos?

MART: ¿Te echas atrás ahora?

DAVID: No quiero arriesgarme a que me metan una bala entre los dientes.

MART: Te equivocas, es incapaz. Todavía me quiere.

DAVID: ¿Porque se lo hace con ella?

MART: No, porque es mi mujer.

DAVID: Ya, ahora es su mujer. Pues no lo parecía.

MART: Es cobarde, pero no tonta.

DAVID: Estupendo. Mire, lo mejor es dejar esto entre ustedes. Al fin y al cabo, no es más que una disputa familiar, ¿no? Bien, pues yo me marchó.

Martínez se echa a reír. El chico, por un momento, no sabe si meterle una hostia o salir de allí lo más rápido. Se decanta por lo segundo, pero cuando empuja la puerta, ésta se vuelve contra él, dejando espacio a Saco. Martínez se sienta en la taza del water.

SACO: (Viendo a David y a Martínez sentado en la taza) ¿Ya?

MART: (Desde el retrete, sabiendo que es Saco) No, Saco, no.

SACO: *(Baja la guardia, necesita fumar para relajarse)* ¿Quién tiene tabaco?

David mete una mano en el bolsillo para sacar el paquete.

MART: No deberías fumar, Saco, recuerda que vas a volver a boxear.
(A David) ¿No te parece, socio?

David guarda de nuevo el paquete en el bolsillo.

SACO: Me he pasado la vida fumando y boxeando, así que no me vengáis con chorradas. Si hay algo bueno para la salud es el tabaco. Y que se callen todos esos médicos que tienen el culo en la lengua.

MART: Sí señor, así se habla.

SACO: ¿Tienes tabaco, chico?

DAVID: Sí, claro.

SACO: Suéltame uno.

David saca de nuevo el paquete y le ofrece también el encendedor a Saco. Saco enciende el cigarrillo y se guarda el encendedor en un bolsillo.

SACO: ¿Estás estreñado, Martínez?

MART: ¿Qué?

DAVID: Oiga, perdone, pero...

SACO: ¿Qué?

DAVID: Se ha quedado con mi mechero.

SACO: Martínez, yo tengo unas pastillitas que...

A Martínez nunca le deja de sorprender lo que puede llegar a decir Saco.

DAVID: Puede devolverme el mechero, ¿por favor? Es un regalo.

Saco se vuelve. Mira al chico fijo.

SACO: Claro, chico, es tuyo. *(Se lo devuelve)*

DAVID: Bueno, yo me marchó.

MART: *(Levantándose)* Espera, socio, no te vayas, no me has terminado de contar eso de tu novia.

DAVID: Se me hace tarde.

MART: *(Se sitúa frente a la puerta, impidiéndole sutilmente que salga)* Pero, si tú ya has visto la película, ¿no?

DAVID: Sí, pero no voy a estar...

MART: Saco, ¿cuánto falta para acabar?

SACO: Una media hora, si llega.

MART: Aún nos queda media hora. Vamos, luego la coges en la salida. Saco, ¿por qué no le dices al chaval que se quede con nosotros y le cuentas lo de la pelea tuya con Toro de Barro González?

DAVID: Gracias, pero no tengo tiempo, otra vez vendré a saludarle y me lo cuenta.

MART: Espera, socio.

SACO: *(Cerrándole la puerta)* ¿Quién es, Martínez?

MART: Es...

DAVID: ¡Me llamo David Laguna, coño, David Laguna!

MART: Y tiene una novia de noventa y cinco de pecho.

SACO: ¿Noventa y cinco?

MART: Exacto.

SACO: Bueno, bueno, no te pongas así, era sólo una pregunta.

MART: Parece que el chico es un poco nervioso.

DAVID: Me marchó.

MART: Vamos, quédate un rato más.

DAVID: No puedo.

SACO: ¿Y se te dan bien?

DAVID: ¿El qué?

SACO: Los estudios.

DAVID: No se me dan mal. Hasta luego.

MART: ¿Mejor que el periodismo?

Un silencio. David con el pomo de la puerta en la mano. Ese hijo de puta de Martínez le está delatando.

MART: ¿Eres bombero entre examen y examen?

David mira a Saco y Saco lo mira a él. David no sabe si está enterado de todo o no se entera de nada.

DAVID: Está bien. Me quedo hasta que acabe la película.

MART: Venga.

SACO: Y te contaré lo de mi pelea con Toro de Barro González.

DAVID: Está bien, pero luego me marcharé, ¿de acuerdo?

MART: De acuerdo.

SACO: ¿Y tu novia, Martínez?

MART: Ahora viene.

SACO: Pero, ¿cuándo tengo que darle esa paliza?

MART: Cuando yo te diga, Saco, cuando yo te diga.

DAVID: Dios.

MART: Cálmate, socio. Aquí no pasa nada, ¿lo oyes?

DAVID: No, no pasa nada. Usted es un delincuente, ése se dedica a romper piernas entre película y película y a tu mujer le encanta disparar. No pasa nada.

SACO: ¿No era tu novia, Martínez?

MART: Sí, Saco, sí.

MART: *(Entregándole algo al chico)* Toma esto y guárdalo bien. Tú no lo tienes. Recuerda: tú no lo tienes.

Martínez le coge la mano, se la abre, le coloca las llaves dentro y le vuelve a cerrar la mano, como una abuela que le da cinco duros a su nieto para que invite a sus amigos en su cumpleaños.

MART: No te preocupes, Saco se encargará de todo.

SACO: Sí, claro, yo me encargaré de todo, chico.

DAVID: Creo que me encuentro mal.

MART: Joder.

DAVID: Me estoy mareando.

MART: Sólo tienes que guardar esas llaves y tendrás para ponerle treinta válvulas más a tu coche, es sólo eso. ¿No querías acción?

DAVID: Por favor. déjeme ir al *water*.

MART: Chsst, tranquilo....

SACO: Toma un trago, chaval.

MART: ...Saco se encargará de todo.

SACO: Sí, yo me encargaré de todo, ¿eh, Martínez?

David saca una arcada desde lo más profundo de su estómago.

MART: Eso, eso, sácalo todo, púrgate, chico.

SACO: Lo siento, Martínez.

MART: ¿Qué pasa ahora?

SACO: Que ya no me acuerdo.

MART: Joder, Saco: te lo he explicado veinte veces: tú estarás encerrado en el retrete y la sujetarás, eso es todo. *(A David)* Tu novia está en el cine, ¿no?

DAVID: Sí, pero a mi novia no la meta en esto.

MART: Tranquilo... Lo que quiero decir es que cuando veas que ella se mete en el retrete, tú sales corriendo y no paras hasta sentarte al lado de tu novia, ¿de acuerdo? Nos veremos aquí en veinte minutos, sólo tienes que correr hasta tu novia: fácil.

DAVID: Oiga...

MART: ¿Sí?

DAVID: ¿Puede repetírmelo otra vez?

MART: La puta madre del niño. No, no puedo, no nos queda tiempo. Si tienes algún problema, sal al bar y pregunta por Aurelio Beamud, es el encargado. Escucha: si nos fallas, Saco se encargará de ti, ¿lo entiendes, Schwarzenegger?

DAVID: Lo entiendo.

MART: Saco, al retrete.

Saco tira la colilla, bebe un último trago y se mete en el retrete más alejado. David se pone las manos en la cara y recibe un toque en la espalda de Martínez, al que responde con un asentimiento amplio. Martínez va al lavabo y se mira la dentadura, pasándose la lengua por los dientes.

MART: ¿Listo, Saco?

SACO: Listo, Martínez.

MART: ¿Listo, Schwarzenegger?

DAVID: *(Algo más flojo)* Listo.

Posición de ataque. Parece que David y Martínez esperan a que la puerta se eche a andar. Sólo se oye el doblaje de la película, algo así como "Te quiero, amor mío, siempre te he querido, has sido el aire que respiro"... "Lo sé, lo sé, mi amor, nunca te fallaré. Seré la tierra que pises y el mar donde navegues toda la vida" y etc. No sucede nada. David mira a Martínez, no se sabe si cuestionándole tanta espera o tan estúpido diálogo. Martínez se desespera, da dos pasos hacia delante y otros dos hacia atrás, pasea dando puntapiés a cajetillas y envoltorios, mira su reloj. El chico termina por apoyar en la pared del fondo y cruza los brazos. Finalmente, Saco, en el retrete:

SACO: Martínez, ¿viene o no viene tu novia?

MART: Un poco de paciencia, Saco.

SACO: Es que me estoy asfixiando con este olor a vómito y desatascador.

MART: Aguanta un poco.

DAVID: ¿Tardará mucho?

MART: ¿Y yo qué sé?

SACO: Martínez...

MART: ¿Qué?

SACO: Tengo que salir.

MART: Ahora no puedes salir, mi novia está a punto de llegar.

Un ruido.

DAVID: Creo que viene alguien.

MART: Cállate, Saco, creo que es ella.

DAVID: *(A Martínez)* No, no es ella: falsa alarma

MART: *(A Saco)* No, no es ella: falsa alarma.

SACO: Martínez...

MART: Que te calles.

SACO: Tengo que salir.

MART: ¿No puedes esperar un poco? ¿Tienes que salir ahora?

SACO: Sí, tengo que salir.

MART: Me va lo vas a joder todo *(abre la puerta, Saco sale un paso)*.
¿Qué te pasa ahora, Saco?

SACO: Que estoy muy nervioso.

MART: ¿Nervioso? ¿ahora estás nervioso? ¿por qué?

SACO: Porque voy a pelear.

MART: No vas a pelear, Saco, sólo le vas a dar una paliza a mi novia. Es sólo una mujer, no te creará problemas. Un directo. Sólo un directo y se acabó la historia.

SACO: Un directo.

MART: Sí.

SACO: Martínez.

MART: ¿Qué?

SACO: Que estoy muy nervioso.

MART: ¡Pues, cálmate!

SACO: No puedo solo.

MART: ¡¿Y qué quieres que le haga?!

SACO: Tienes que cantarme.

MART: ¡Por Dios, ¿que tengo que qué?!

SACO: Cantarme. Cántame y me calmaré.

MART: ¡Yo no sé cantar, Saco!

SACO: Mi madre me cantaba.

MART: Saco, por favor.

SACO: Mi madre me cantaba, el entrenador me cantaba. No podré pelear, siempre me cantan antes de pelear, si no me cantas...

MART: Está bien, Saco, está bien, te silbaré algo, ¿de acuerdo? Silbaré.

Martínez empuja a Saco hacia dentro y comienza a silbar.

DAVID: Ahora sí que debe de ser ella.

MART: Vamos a hablar de algo, chico.

DAVID: ¿De qué?

MART: De lo que sea.

DAVID: Pues, no sé, no se me ocurre nada.

MART: Joder, di algo, no quiero que sospeche.

DAVID: La capa de ozono.

MART: ¿Qué coño pasa con la capa de ozono?

SACO: *(Desde el retrete)* Que le han hecho un agujero.

MART: ¡Tú cállate, Saco!

DAVID: Exacto.

MART: Bien: a la capa de ozono le han hecho un agujero. ¿Para qué? Sigue. *(Mirando por una rendija de la puerta)*

DAVID: Para nada, se lo ha hecho el C.F.C.

MART: ¿Comunistas?

SACO: Joder, Martínez, lo que hay en los botes de laca y en los frigoríficos.

MART: ¡Saco! *(A David)* ¿Qué es? ¿Una adivinanza? ¿Me queréis joder ahora? ¡¿Qué coño puede haber en los botes de laca y en los frigoríficos, eh?!

Llaman a la puerta, silencio. La puerta se abre lentamente. Es Elsa.

ELSA: ¿Hay alguien en casa?

Se queda en el umbral, con el bolso delante, cogido por ambas manos.

- MART: No te quedes en la puerta, pasa, mujer. *(Al chico)* ¿Qué decías de los frigoríficos?
- DAVID: Los fabrican con C.F.C., y eso daña la capa de ozono.
- ELSA: Con lo cual, el planeta se va a convertir irremediabilmente en un moco metido en un microondas.
- MART: Nunca me he creído lo que dicen los científicos.
- ELSA: Nunca te has creído lo que dice nadie, *ma cherrie*.
- MART: Me baso en mi propia experiencia.
- ELSA: Que te ha llevado a la mayor de las miserias.
- MART: Eso ya lo veremos. ¿Has traído el dinero?
- ELSA: ¿Se te ha acabado ya el chicle, niño?
- DAVID: David.
- MART: *(A Elsa)* Te estoy haciendo una pregunta.
- ELSA: Está en el bolso. ¿Y las llaves?
- MART: Te lo diré cuando sueltes la pistola.
- ELSA: *(Por si hubiera alguna duda de sus pacíficas intenciones)* ¿Qué pistola?
- MART: No ibas a suponer que te iba a decir dónde están las llaves con esa pistola en tu bolso.
- ELSA: Y yo no voy a darte el dinero sin saber dónde están las llaves.
- MART: Claro. Hagamos una cosa: ponga su culo donde están las llaves y las toma a cambio del bolso.

ELSA: De acuerdo. ¡Y ahora dígame usted de una puñetera vez dónde están, y yo podré dejar el bolso!

MART: Tendrás que dejar antes la pistola.

ELSA: ¿Crees que te la voy a dar? Se la daré al chico.

DAVID: *(A Martínez)* Yo me voy.

MART: Cálmate, chico.

ELSA: Eso, cálmate, creo que nos vas a ayudar a los dos. Si aguantas esta pistola un instante, te pondré unos cuantos ceros en un cheque. Además de un chicle. ¿Aceptas?

DAVID: No me gusta la fresa ácida.

ELSA: Elige tú el sabor.

MART: Eso es jugar sucio.

ELSA: Pues claro.

Elsa le da el revólver al chico. Éste mira a Martínez. Martínez pone su vista en Elsa..

ELSA: *(A David)* Ojito con lo que hacemos. *(A Martínez)* Ahora, ¿dónde están las llaves?

MART: Matarile-rile-rile.

Elsa sube el arma hasta la nariz de Martínez.

MART: En el retrete.

ELSA: Gracias. ¿Cuál?

MART: Adivínalo.

Elsa se dirige hacia el primer retrete y lo señala con el dedo.

MART: Frío.

Llega al segundo; mira dentro.

MART: Caliente.

Elsa llega al tercero.

MART: Hirviendo.

Elsa abre la puerta. Antes de entrar, mira a Martínez y le guiña un ojo. Éste le devuelve una sonrisa que le hace cerrar los ojos. Elsa entra en el retrete. Al momento, aparece Elsa casi volando. Caen y rebotan en el suelo un montón de perlas blancas, como ranas en un charco. Boca arriba, agarrándose el collar deshecho, Elsa se sorbe la sangre de la comisura. No intenta levantarse. No lleva el bolso y se le ven las bragas en esa postura. Al chico le ha entrado un pavor que le ha secado la garganta de golpe. Está tan asustado que no se da cuenta de que está apuntando a la mujer y está a punto de disparar.

MART: Baja esa pistola, Schwarzenegger.

El chico la baja y se echa el flequillo hacia atrás, como si hubiera terminado los cien metros lisos en menos de diez segundos. Sale Saco con el bolso, Martínez se lo arrebató y lo echa directamente al suelo. Caen un par de lápices de labios, unas llaves, un pañuelo, las gafas de sol, unos kleenex, una caja de cerillas, colorete, dos condones, chicles, una caja de aspirinas masticables. No cae ni uno de mil.

ELSA: ¿Crees que soy imbécil?

MART: (A Elsa) ¿Vas a decirnos dónde está el dinero o dejo que Saco acabe la faena?

Elsa no contesta.

MART: Saco.

ELSA: Está en el lavabo de señoras. Siento hacerte pasar por eso.

DAVID: *(Entregándole el arma a Martínez)* Si me disculpan...

MART: No sufras.*(Por David, a quien no le ha tomado el arma)*
Tranquilo, chaval, Saco y yo vamos a por el dinero. Tú no dejes que se vaya, por si está mintiendo. En unos minutos estamos aquí.

DAVID: Pero, oiga, yo no quiero...

MART: Insisto, no dejes que se mueva.

Martínez apaga la colilla en el chorrillo de agua del lavabo.

MART: La próxima vez será, Elsa.

ELSA: Sí, la próxima vez.

MART: Vamos, Saco, campeón.

Saco sale hacia la puerta pisando las pertenencias de la mujer. La caja del colorete y el espejo se quiebran en pedazos. La puerta se cierra tras ellos. Por un momento, nadie dice nada. El chico está pegado a la pared, con la pistola en una mano, sin dejar de mirarla. Elsa se incorpora limpiándose la sangre de la comisura con la manga de la chaqueta. A gatas, se acerca a su bolso y comienza a recoger sus cosas.

DAVID: No se mueva.

ELSA: Ya me he movido.

DAVID: Por favor.

ELSA: ¡¿No puedo recoger mis cosas?!

DAVID: Se va a cortar con los cristales.

Elsa sigue recogiendo. Se mira la rodilla y aspira con los dientes apretados.

DAVID: Si antes lo digo...Ya se ha cortado.

ELSA: Sí. Y ese cabrón me ha hecho una carrera en la media. (*Se mira el traje*) Y me ha roto el botón del traje. ¿Puedo ir al lavabo a asearme un poco?

El chico no contesta.

ELSA: ¿Le importa, *sheriff*?

DAVID: No.

ELSA: Me gustaría darme un poco de agua en la boca, me he cortado el labio por dentro.

DAVID: Ya le he dicho que no. Dese también debajo del ojo, lo tiene hinchado.

ELSA: Muy amable.

Elsa se dirige al lavabo, pero sobre todo, al espejo.

ELSA: Qué raro, no siento ningún dolor. Me duele todo el cuerpo, menos el ojo.

DAVID: Es normal, ya le dolerá mañana.

ELSA: ¿Puedo volver a por un *kleenex*?

DAVID: Claro.

Ella se acerca al desparrame de objetos personales en el suelo. El chico no quiere mirar porque parece una colada. Ella se agacha poniendo el culo en dirección a David. Recoge el paquete de kleenex. Luego, mira a David y sonrío.

DAVID: Se le ha roto también el tacón del zapato.

ELSA: Joder, putos zapatos.

DAVID: Y se le ha abierto el sostén.

ELSA: ¿Qué eres, forense?

Elsa llega hasta el lavabo, allí se quita la chaqueta para recomponerse. Lleva una camisa negra a través de la cual se distingue el sostén también negro, suelto por delante a causa del golpe, con unas cazuelas casi en los sobacos. Le descubre un pecho. Elsa decide caminar hasta el lápiz de labios para que el chico la vea con más nitidez.

ELSA: (*Abrochándose*) Estos sostenes que se abren por delante son una lata. Un par de guantazos, y se desabrochan. Tendré que fabricar uno a prueba de hostias. Bueno, niño, no hace falta que te quedes más tiempo. Sé apañármelas yo sola.

DAVID: No me quedo por usted. Tengo que esperar a Martínez y a Saco.

ELSA: Pues te van a cerrar el cine. Ésos no van a volver.

Martínez ha abierto la puerta, pero cuando ha oído: “Ésos no van a volver”, ha preferido quedarse en el quicio de la puerta sin que Elsa y David lo adviertan.

ELSA: Piensa: si está el dinero, ya deberían estar de vuelta; y si no está, también, con el fin de arreglarme la cara y desabrocharme el sostén de otra hostia.

DAVID: No entiendo nada.

ELSA: No hay nada que entender.

DAVID: Esperaré, de todos modos.

- ELSA: Como quieras; yo me marcho en cuanto recoja mis cosas.
- DAVID: No, usted no se puede ir.
- ELSA: Mira, niño, ni siquiera a mi padre le aguanto que me hable así.
- DAVID: Lo siento, pero tendrá que esperar a su marido.
- ELSA: Yo no espero a nadie. Y, ¿de qué marido me hablas?
- DAVID: De Martínez.
- ELSA: *(Ríe: jamás se le había ocurrido que alguien pudiera pensar semejante matrimonio)* Martínez se ha quedado contigo. Sólo me he acostado con ese gilipollas un par de veces. Y la última me robó las llaves. ¿Para qué crees que he entrado a punta de pistola? Tengo que recuperarlas antes de que mi padre intente abrir la caja fuerte y descubra que no hay ni llaves ni dinero. Los empleados se alegrarán mucho cuando se enteren de que les han robado su nómina.

El chico duda, ya no sabe quién le engaña, quién le dice la verdad. De todas formas, no pierde nada echando el arma a la cisterna y marchándose del cine. En eso, Martínez, que hace como si acabara de entrar, tararea una samba.

- MART: Ya estoy aquí.
- DAVID: *(A Elsa)* ¿Ve?
- MART: ¿Qué pasa?
- DAVID: Nada, nada.
- MART: Todo arreglado, chico. Ahora necesito tu coche.
- DAVID: ¿Mi coche?
- MART: ¿Qué te pasa? ¿Es que me vas a dejar tirado ahora?

DAVID: No, pero el coche...

MART: ¿Entonces?

DAVID: Bueno, ya tiene lo que quería, ¿no?

MART: Ha habido cambio de planes. Ahora necesito que me lo dejes.
Nos vemos en la puerta del cine dentro de una hora.

DAVID: Ya... ¿Y no tiene usted uno?

MART: Sí, pero sin tu dieciséis válvulas puedo tardar tres.

David se siente remiso. Si le da eso, se lo está dando todo.

DAVID: No importa, le esperaré.

MART: ¿Qué pasa? ¿Tienes miedo de que lo estrelle?

DAVID: No...

MART: Pues, entonces. Anda, suelta las llaves.

David le entrega las llaves de su coche.

MART: Como te dije: tendrás para ponerle treinta válvulas más.
¿Dónde está?

DAVID: Enfrente del cine. Es un *Golf* rojo GTI 16 válvulas.

MART: Y ahora, dame las otras.

David se echa la mano al bolsillo, pero mira a Elsa.

ELSA: Vaya con el niño...

MART: Vamos...

David saca las llaves,...

ELSA: Bueno, parece que vas aprendiendo.

...pero no se las entrega a Martínez.

MART: Dame las llaves, chico.

DAVID: ¿Y ella?

MART: ¿Cómo que ella?

DAVID: ¿No irá a dejar aquí a su mujer? Es su mujer, ¿no?

ELSA: Naturalmente.

MART: No estarás enfadado por eso, ¿verdad?

DAVID: Enfadado no es precisamente la palabra.

MART: Vamos, David, no lo estropees ahora. Yo no tenía por qué meterte en esto y lo he hecho.

ELSA: Eso, David, no lo estropees: sigue haciendo el imbécil.

MART: Calladita estás más guapa, Elsa.

ELSA: Dale las llaves, cuenta hasta un millón, y vete andando con tu novia.

Martínez da un paso adelante con la sana intención de recuperar las llaves.

DAVID: No se acerque.

MART: Vaya, ¿me vas a disparar? Vamos, dispárame.

Naturalmente, David no lo piensa hacer.

MART: He vuelto, ¿no? Dije que volvería y he vuelto. El trato sigue en pie. Puedes elegir: o me das las llaves, o te quedas sin las tuyas.

DAVID: Es que...

MART: Elige: ella o yo.

- ELSA: Vamos, David, dale las llaves, dale tu coche y dale todo lo que te pida. Puedes confiar en Martínez. Martínez es un tipo serio, siempre dice la verdad.
- DAVID: Creo que aquí nadie dice la verdad. *(A Martínez, mostrándole las llaves)* ¿Por qué le robó las llaves?
- MART: ¿Robarle? Lo único que pretendo es devolverlas a su sitio.
- ELSA: ¡Ja!
- MART: Y evitar que esta loca se meta en un lío.
- ELSA: Estoy a punto de echarme a llorar.
- DAVID: *(A Martínez)* Creo que usted sabe perfectamente qué abren esas llaves.
- MART: ¿Yo? Pues yo creo que tú lo sabes mejor que yo. Os habéis quedado un buen rato solos hablando y ahora me estás apuntando con esa pistola. ¿Qué te ha contado?
- DAVID: Nada, yo no sé nada.
- MART: Y yo lo único que sé es que te di esas llaves, confié en ti y ahora no me las quieres devolver.
- DAVID: *(Tomando a Martínez del brazo, llevándolo a un lado)* Bueno, esto se acabó. Si ella se quiere meter en un lío, que se meta. . Al fin y al cabo son tuyas, ¿no? Se las devolvemos y asunto acabado
- MART: *(A David)* ¿Qué te ha contado?
- ELSA: La verdad.
- MART: Claro.
- DAVID: Da lo mismo, esto se ha acabado.

David va a acercarse a Elsa para devolverle las llaves, pero:

MART: ¿Te ha dicho que fue ella la que me pidió que fuera a casa de su padre a robarlas?

ELSA: Claro, y también le he contado que trabajé para los rusos una temporada.

MART: ¿Para qué crees que era el dinero del lavabo de señoras?

ELSA: ¿Para qué? Para que vuelvan las llaves a sus propietarios.

David mira a Elsa. Si no tenemos la certeza, por lo menos nos queda la lealtad, así que le da las llaves a Martínez, haciéndolas volar hasta desde su palma hasta la de él..

ELSA: Enhorabuena.

MART: El chico sabe que puede confiar en mí.

ELSA: Eso parece.

MART: *(A David)* Sabía que no lo ibas a estropear. Bien, dame quince minutos y la sueltas. Cuando vuelva, no la quiero ver aquí, ¿entiendes?

David mira fijamente a Martínez: no se termina de fiar.

MART: ¿Te encuentras bien, chico?

David asiente no muy convencido.

MART: Tranquilo... Mira, le diré a Saco que la retenga hasta mañana. Será lo mejor, ¿de acuerdo?

(Mirando las llaves detenidamente) Me pregunto qué cosa tan importante abrirán estas llaves.

Elsa sonríe, quizá Martínez sepa más de lo que dice.

MART: (A David) ¿Tú lo sabes, David?

David no contesta.

MART: (Lanzando y recogiendo las llaves con una mano) Lo siento, Elsa. Por cierto, creo que deberíamos dejarlo por un tiempo.

ELSA: No sé si podré soportarlo.

MART: Por si acaso, no cuentes los días.

ELSA: Entonces, me encargaré de las noches.

A Martínez se le escapa una sonrisa. Elsa ya está muy cerca.

MART: Chico, no hagas caso nunca de lo que dicen las mujeres.

ELSA: Para eso ya está él.

MART: Es cierto, te he hecho caso demasiadas veces, pero se acabó.

Martínez hace botar las llaves en su palma.

MART: Deja unos cuantos para mí.

ELSA: Descuida.

DAVID: Vale, pero, ¿quiere marcharse ya?

Martínez sale. David y Elsa vuelven a quedarse solos.

ELSA: (Encendiendo uno) La gente está a punto de salir, habría que aprovechar ahora. Más de uno entrará a mear y supondrá que me has estado calzando sobre el lavabo.

Elsa hace girar la falda pegada a su culo, colocando la costura en el centro, alisando los pliegues de las caderas. Luego toma la chaqueta, pero para constatar la inutilidad de ponérsela. El chico mira sus uñas rojas y piensa que su novia debe de estar en alguna parte del cine.

ELSA: Entonces, ¿qué? ¿te vas a quedar aquí?

DAVID: Tenemos que esperar.

ELSA: Como quieras.

Elsa pone vertical el bolso, y comienza a meter los objetos dentro, como si fueran sus fichas de ajedrez. Lleva cuidado con el espejo roto. David no dice nada, tan sólo se acerca al montón de objetos.

ELSA: *(Sonríe)* No te molestes. Y tampoco hace falta que esperes ni un minuto: Martínez no piensa volver.

DAVID: No la creo.

ELSA: Pues muy bien.

DAVID: No se mueva.

ELSA: Mira, yo tengo prisa.

DAVID: He dicho que no se mueva. Métase en el *water*.

ELSA: Oye, no te pongas pesado, niño.

DAVID: Hágame caso y cierre la puerta.

ELSA: No lo hagas, puedo mearme encima.

DAVID: Hablo en serio.

ELSA: Yo también.

DAVID: Por favor. Mire, creo que voy a llamar a la policía

ELSA: Bien, como quieras, pero, por favor, el arma es mía, devuélvemela.

DAVID: Señora, ¿pero es que está sorda?

ELSA: ¿Y qué vas a decir cuando llegue la policía? ¿Que me has matado porque me he equivocado de lavabo?

DAVID: No le dispararé si les cuenta todo lo que ha pasado.

ELSA: Claro, ¿y por qué no? Me estás apuntando con una pistola, tengo el traje deshecho, el labio partido y te van a creer a ti, ¿verdad? Anda, dame el arma.

David da un paso atrás.

ELSA: Vamos, dispara, ¿has visto los sesos de alguien aplastados contra la pared?

Elsa se va acercando. David apunta al pecho mientras ella se aproxima. David baja el arma y la mira como si fuera de chocolate. Elsa se la quita tan tranquilamente.

ELSA: Dame algo para un taxi: Martínez se ha llevado mi dinero.

DAVID: *(Ofreciéndole la cartera)* Usted misma.

Elsa toma algo, como ha dicho.

DAVID: ¿Qué le digo yo ahora a mi padre.

ELSA: Anda, no te preocupes. El infeliz de Martínez no sabe dónde se mete. Yo recuperaré tu coche.

DAVID: Da lo mismo, no se moleste.

ELSA: No es molestia. A fin de cuentas he sido yo quien te ha metido en todo esto. Luego, a cambio, me invitas a una hamburguesa y me das una vuelta por la playa, a ver como se portan esas dieciséis válvulas, ¿de acuerdo?

Elsa se ha acercado demasiado a David.

ELSA Imagino que tendrá asientos reclinables, ¿no?

DAVID: Y pretensores hidráulicos.

ELSA: Y pretensores hidráulicos... Lo estoy deseando.

Elsa agarra del cinturón ha David y lo aplasta contra la pared. El aliento de ambos se confunde.

ELSA: No te asustes, no te voy a comer.

Ella está de cara a la puerta, David, de espaldas. Suena un ruido. Elsa no sabe quién puede ser, así que no se lo piensa dos veces: agarra de la mandíbula a David y pega fuerte su boca en la de él. Quien entra, es Saco, claro.

SACO: ¿Qué coño hacéis aquí?

ELSA: Nada.

DAVID: Nada.

SACO: *(A David, por Elsa)* ¿Quién es ésta?

ELSA: soy su novia...

DAVID: Mi novia.

Saco mira a los dos con un gesto de condescendencia, pero le indica a Elsa que tiene que salir de allí. Elsa le dice a David antes de marcharse.

ELSA: David, nos vemos a la salida.

Elsa mira a Saco, que tapona la salida.

ELSA: Disculpe...

Saco se aparta para que ella salga.

ELSA: Muy amable.

Saco mira a Elsa cómo se va.

SACO: (A David) Noventa y cinco, ¿eh?

DAVID: ¿Y Martínez?

SACO: ¿Eh?

DAVID: ¡Martínez!

SACO: ¿Martínez? ¿No estaba por aquí?

DAVID: Entonces, ¿no ha hablado con usted?

SACO: Coño, pero si yo tenía que... (*Recuerda entonces la orden de retener a Elsa*) ¿Dónde está ella?

DAVID: Martínez se ha llevado sus llaves y ella ha salido con una pistola tras él

SACO: ¿Quién? ¿Ella?

DAVID: Sí, ¡está loca! Me pidió la pistola, me pidió dinero para un taxi y, para colmo, me besó.

SACO: ¿Te besó? ¿Quién?

DAVID: La mujer de Martínez.

SACO: ¿No era su novia?

DAVID: ¡¿Y yo qué sé?!

SACO: Además, ¿no era tu novia?

DAVID: No, hombre, no.

Saco inicia la marcha a la salida, este chaval debe de haberse metido cualquier cosa.

DAVID: Cálmese. (*Intenta calmarse*). Yo le ayudaré a buscar a Martínez, ¿de acuerdo?

SACO: Muy bien.

DAVID: Pero tiene que decirme dónde está.

SACO: Muy bien.

DAVID: Sólo quiero recuperar mi coche...

SACO: Muy bien.

DAVID: Si no, mi padre me mata, ¿comprende?

SACO: Muy bien.

David se queda mirando un instante a Saco: se da cuenta de que no ha entendido nada. Saco recoge las botellas abandonadas.

DAVID: ¿Quiere un sostén?

SACO: Prefiero un cigarrillo.

DAVID: Dios...

SACO: ¿Y para qué quiero yo un sostén?

DAVID: Déjelo... Mire, yo nunca he tenido leucemia, ¿entiende? Todo era falso, una broma. Vamos a hacer una cosa, ¿sabe qué vamos a hacer?

SACO: ¿Qué vamos a hacer?

DAVID: Vamos a hablar con Popeye. Yo hablaré con Popeye.

SACO: Ah.

DAVID: ¿Qué le parece?

Saco apura una botella, piensa.

DAVID: Vamos, ¿qué le parece?

SACO: ¿Con Popeye?

DAVID: Claro.

SACO: ¿Conoces a Popeye?

DAVID: ¿Que si conozco a Popeye? Claro que conozco a Popeye. Popeye y yo somos uña y carne, hermanos.

SACO: Ah, ¿sí?

DAVID: Sí.

SACO: Bien, pues dile de mi parte que los siete enanitos van por ahí buscándole para darle de hostias por haberse comido las espinacas del bosque. Y ahora, déjame tranquilo, chico, tengo que encontrar a Martínez.

DAVID: Mire, yo siento que su hermano estuviera loco, y que lo crucificaran en una farola, pero....

SACO: Oye, ¿tú estás sonado? ¿estás sonado o qué te pasa? Yo no tengo ninguno hermano. No deberías beber, niño.

David se aparta, da un golpe a la pared, se sienta donde puede.

SACO: ¿Qué te pasa, chico?

DAVID: Me han engañado. ¿Qué coño le digo yo a mi padre ahora? *(y hunde las manos en la cara)*.

Saco deja las botellas en alguna parte, coge al chico y lo mete hasta el cuello dentro del lavabo. Abre el grifo y le empapa la cabeza. Más bien todo eso parece un bautizo.

SACO: Eh, tranquilo, chico, no pasa nada. A mí también me engañaron una vez.

Saco saca al chico del lavabo y cierra el grifo. Toma una toalla y la echa sobre la cabeza de David, que parece un boxeador noqueado en el primer asalto.

SACO: ¿Te lo he contado?

DAVID: *(Aterido por el frío, empapado, casi ahogado por el baño)* No, no me lo ha contado.

SACO: Pues, entonces, siéntate aquí, que te lo voy a contar.

Saco conduce a David hasta uno de los retretes, lo sienta y se va al otro, se sube a la taza y saca una petaca de la cisterna.

SACO Me engañaron. Y yo no les había hecho nada. Luego dijeron que yo estaba loco. El Saco de la calle Barcelona no está loco, ni mucho menos.

Saco se sienta en el otro retrete, sirve en el tapón un poco de lo que hay dentro y se lo entrega a David por debajo de la mampara.

DAVID: No, gracias.

SACO: Bebe, mariquita.

David da un pequeño sorbo, sólo con el fin de quedar bien, pero no le sienta muy bien. Apoya las manos en la frente. En esa postura no se sabe si está durmiendo, escuchando, o llorando. Saco pega un trago directamente de la botella.

SACO: Lo que pasa es que amañaron la pelea. Aquel hijo de puta de García puso estricnina en los guantes de aquel tipo. Estricnina, ya sabes, eso que les ponen a los perros para envenenarlos. Al principio, con el primer toqueteo, sentí un sabor dulce en los guantes de aquel tipo, así que dejé que me entrara un par de veces para saber qué coño era aquello. Cada vez que me alcanzaba con un *crochet* o un *uppercut*, yo sacaba la lengua y

me probaba los labios; él se creyó que le estaba tomando el pelo, así que se encendió y empezaron a llegarme las hostias como del cielo. En ese momento me entró una risa tonta que me quitó todas las fuerzas: las rodillas se me doblaban y no me encontraba las manos.

Toma otro trago.

SACO: Dios mío, el campeonato de Murcia de peso medio y yo no me encontraba las manos. Él aprovechó para colocarme tres, cuatro, diez, un millón de golpes como una ametralladora: al mentón, al hígado, a la cabeza, me daba hasta con los codos, pero yo seguía en pie, riéndome con cada uno; y cada vez que me daba, yo me reía más; el tipo ya estaba desesperado, yo me agarré a las cuerdas muerto de risa y... Antes de que pudiera volverme, me arreó en la nuca con la derecha y quedé aplastado contra el rincón; eso me hizo todavía más gracia. Me giré como pude, volví la cara con la guardia en el suelo, llorando de risa, y le dije que si me pegaba otra, me meaba encima.

Saco toma otro trago. Sale del retrete como si fuera testigo de una experiencia paranormal. Levanta los puños, golpea al aire como un borracho.

SACO: Entonces él me miró como desesperado, se secó el sudor de la nariz, apretó los dientes, y soltó su brazo como un obús hasta mi cara: blang, directo derecha. Se hizo el silencio, las luces del *ring* me cegaron y sentí un chorrillo bajando por mis piernas hasta la lona. Caí de espaldas, un, dos, cinco, siete, diez: noqueado por Toro de Barro González en el primer asalto. Fin de la historia.

La sala, detrás de la pared, comienza a aplaudir. Saco señala detrás de la pared, se dirige hacia la salida. Luego se queda quieto un instante, como si hubiera olvidado algo. Siguen los aplausos. Saco mira al suelo con la boca entreabierta. Lentamente sube sus brazos. David no sabe qué pasa, pero en esa postura, Saco parece una bailarina torpe. Saco ha juntado ambas palmas arriba como si se saludaran la una a la otra. David sale del retrete, Saco asiente con la cabeza varias veces. Es el momento de gloria del campeón.

DAVID: Saco... Saco... *(le abofetea suave en la cara)*

Saco vuelve en sí, repara en la presencia de ese chico, que no reconoce. Toma un par de enseres y se dirige a la salida mascullando:

SACO: Niñatos... mariquitas... peleles... lameculos... besapollas... petimetres...

David toma sus cosas, se dirige al lavabo, se moja la cara, se mira al espejo. Levanta su vaso y brinda para él. Todavía le parece que lo que ha pasado bien puede ser una película de terror.

DAVID: *(A su imagen en el espejo)* Adiós, mariquitas... peleles... lameculos... besapollas... petimetres...

Oscuro.